

El AKTO. John Cassavetes y el acto de inconformidad

Matríztica — Capítulo 14

Ayer me vi de nuevo, no sé cuántas veces van ya, es posible que más de los años que tengo, Una mujer bajo la influencia de John Cassavetes, el responsable de mi pasión por la interpretación y la dirección. Su cine, sus gestos, su Matríztica... ¿Matríztica? Se preguntarán usted@s mis inteligent@s lector@s. Y eso de Matrioska, ¿qué es, Antón? Bueno, en resumen, que el tema da para un doctorado...

Matríztica es una forma de llamar a las sociedades de asociación como la Minoica en la Creta previa a la dominación de las hordas bárbaras y pastoriles indoeuropeas y la cultura micénica, que trajo su hierro, sus dioses masculinos y su dominación machista y violenta.

Tengo pasión por Humberto Maturana y Antonio Damasio. A quien añado Marija Gimbutas, la antropóloga, Riane Eisler, historiadora cultural, psicóloga, investigadora y terapeuta infantil, a la que yo llamo la jugadora, y que escribió un libro con Maturana, no tarden en leerlo, "Amor y Juego: fundamentos olvidados de lo humano...". A ell@s y a usted@s adjunto a mi YAYA ANA MARÍA, Gena Rowlands y John Cassavetes. Banda sonora de Sarah Vaughan y Charles Mingus.

¿A que soy irresistible e insoportable? Como mínimo estiradillo y artistoide. Bueno, qué le vamos a hacer, otr@s son otras cosas.

A lo que vamos hoy es al AKTO de la incomodidad de preguntarse hasta en la misma pregunta que se preguntan. Rizar el rizo rizado, mojar lo mojado y todos esos actos incómodos e irreverentes que, nosotros, el mono a dos patas, nos tendríamos que hacer a menudo, no siempre, eso sería una locura, como el humo que much@s Guru@s venden...

Vamos a dejarlo aquí para no encender la cerilla que me provoca el marketing espirituoso de vender el propósito de vida. Como si fuera uno, único, meta o resultado de nuestra existencia, hay que joderse, carajo. Una pregunta antes de zanjar el tema de lo que tenía que ser el capítulo de hoy de esta mosca de la siesta que ya conocen como "a salto de mata...".

¿No es querer, por ejemplo, tomarse un helado artesano de Tutti Frutti o chocolate belga con tu hija en Berlín uno de los propósitos de vida? Esperen por favor un instante, lo que dura la versión de "Perdido" de Sarah Vaughan, y luego respóndanse. El caso es que, viendo a la pedazo de actriz que fue Gena Rowlands generando más que interpretar su papel de Mabel Longhetti —uff, la escena de los espaguetis, sé de quién no ha podido pasar de ahí, uff— me cayeron las fichas del AKTO máximo y mínimo de interpretar la vida en todos sus momentos, que son o pueden ser propósitos de vida.

Eso es AKTO de incomodidad en el sentido más material, sin conjugaciones de verbos, biblias y teorías filosóficas, científicas o puro humo. Es ahí donde el cuerpo, lo físico emocional, se sudan a sí mismos y nos activan las neuronas espejo, ellas, todas las cuales parecen haber nacido bajo el signo de sagitario. Es ahí donde las teorías y las citas, todas ellas preciosas y útiles en su contexto mental, se hacen carne. Se hacen carne, nervio, emoción y sentimiento... El logos bíblico llegó luego, digan lo que digan los escribas, todos hombres, con sus mitos y sus metas, todos hombres, ellos todos... ¡a la mierda!

Pues eso, que hoy les quería soltar otro rollo pero al final me ha salido esto. Hoy mismo, cuando mi hija cumple diecisiete años y yo llegué a mi destino corporativo lejos del volcán de Puntavieja. No hay historia, tampoco moraleja. Sí hay una invitación a incomodarse y criticarse con todas las neuronas espejo, como también las neuronas roqueras, forever young...

A preguntarnos si tenemos un único propósito de vida, una única vida, o si el gazpacho que siempre preparamos de la misma forma sabe siempre igual. A preguntarnos si realmente no queremos ese respetable y seriamente respetable, de peso, único y académico espiritual propósito de vida. O si, por el contrario, los queremos todos, o en su defecto, alguno más. Para, una vez encontrada la isla y el tesoro, meterlos en el saco de nuestras vidas.

Es igual, y como en un espejo: este capítulo no pretende más que ser una invitación a entrar, despacio —por favor, se lo recomiendo— en

el multiverso de John Cassavetes y, inevitablemente, de Gena Rowlands. Incomodémonos con ellos y preguntémonos si el mono que seguimos siendo es de chocolate, como una mona de Pascua, o de genio, mal genio, como el monoteísmo, la monocultura, el monóxido, lo monogástrico, el monosílabo, lo monolingüe, la monogamia, lo monocelular, el monólogo, la monarquía o la monotonía.

Vamos, si quieren; si no, al igual no se pierden nada, por no haberlo buscado. Ya usted@s deciden, mis inteligent@s lector@s. Y aquí se lo dejo. Hasta la próxima semana, mismo día a diferente hora. Disfruten del calor, no se pongan Una mujer bajo la influencia o Opening Night, quizás sí Love Streams, después de comer, durante la siesta. En ninguno de los casos hagan palomitas o el amor.

Un abrazo de espejo neuronal y rock and roll. Gracias por haber llegado hasta aquí.

Antón K. — antonkaegikah.com